

La función interna de la política exterior mexicana

Grabendorff, Wolf

Wolf Grabendorff: Cientista Social, Investigador de la Fundación "Ciencia y Política". Ex-Corresponsal de la Televisión Alemana en América Latina.

El período de gobierno del ex-presidente Luis Echeverría se caracterizó por su actividad en la política exterior, como ningún otro período de los presidentes mexicanos de post-guerra. Para demostrarlo se recurre frecuentemente a una serie de factores políticos mundiales, tales como la intensificación del conflicto Norte-Sur y la creciente aparición de dictaduras militares en América Latina. Las necesidades económico políticas desempeñaron también un papel considerable en la rápida expansión de las relaciones exteriores del país. Sin embargo, la función interna de la política exterior desarrollada en el período de Luis Echeverría (aunque no solamente en este período) tuvo por lo menos igual importancia, si no una influencia mayor.

Su sucesor, López Portillo, se enfrenta a la difícil tarea de consolidar la nueva posición internacional de México y al mismo tiempo de mejorar las relaciones con los Estados Unidos.¹ El paralelismo entre el viraje hacia la derecha en cuanto a política interna y la adaptación de la política externa a las ideas del vecino del norte, en el primer año del período de López Portillo, muestra claramente la función interna de la política exterior mexicana.

Por causa de su narcisismo político y de su permanente discusión e interpretación de la "revolución incompleta", a México se le caracteriza frecuentemente como un país que mira poco hacia el exterior. En consecuencia, los grupos políticos mexicanos han desarrollado un desinterés tradicional hacia la política externa. La experiencia histórica de los mexicanos, que a causa de su vecindad inmediata con los Estados Unidos nunca pudieron decidir una disputa a su favor, tuvo como consecuencia que se diera, por un lado, una fuerte adaptación y, por otro, una resistencia inusual y además una clara inclinación hacia el deseo de distanciamiento. La vecindad demasiado íntima con el "coloso del norte" ha determinado una psicología política de defensa y ha creado una tradición de

¹Fagen, Richard, R.: The Realities of U. S. Mexican Relations. **Foreign Affairs** , Vol. 55, N° 4, Julio 1977, pág. 685-700.

política externa defensiva. La defensa de la soberanía y el principio de no intervención se han convertido en los pilares sagrados de la política exterior mexicana. Muchas veces se ha utilizado el multilateralismo como único medio para defenderse de la presión ejercida por los Estados Unidos. En ese sentido, México ha anticipado en varios casos de su historia el conflicto Norte-Sur.²

Cárdenas, López Mateos y Echeverría en Política Exterior

En la reciente historia mexicana, hubo dos presidentes, Lázaro Cárdenas (1934-40) y Adolfo López Mateos (1958-64), que se distinguieron por la actividad política exterior y por el aprovechamiento interno de la misma. Por esta razón, y no solamente porque Echeverría haya Invocado a Cárdenas o López Mateos haya abierto la "ventana hacia el mundo", es que se puede hacer una comparación de las actividades políticas externas de estos tres presidentes. Cárdenas aprovechó la constelación internacional, por la cual los Estados Unidos estaban absorbidos con Europa y la amenazante Segunda Guerra Mundial, para nacionalizar el petróleo y crear la PEMEX a pesar de que sabía muy bien que una medida tal, tomada ya anteriormente, había tenido como consecuencia una intervención masiva y hasta armada de los Estados Unidos. Cárdenas aceptó como consecuencia el boicot de los Estados Unidos al petróleo mexicano y el rompimiento de relaciones diplomáticas por parte de Inglaterra, porque con esta medida (además de varias otras, tomadas principalmente en el campo de la agricultura), esperaba superar las consecuencias de la crisis económica mundial. Con esto estableció las bases para el desarrollo de un capitalismo parcialmente estatal y para el auge de post-guerra de la economía mexicana. Así, su compromiso exterior, frente a los Estados Unidos se vio asociado con una transformación parcial del sistema de la "revolución" entre tanto había obtenido una dirección fuertemente conservadora.³

Sus sucesores se movieron también dentro de los esquemas tradicionales, hasta que bajo López Mateos la Revolución Cubana se convirtió en un punto decisivo de cristalización para la discusión sobre la política interior y exterior. A causa de la relación de los mexicanos con su propia revolución, el caso cubano ha tenido enorme impacto en la política interior de este país. La disposición de México de considerar su propia revolución como medida frente a las otras, de sentir reconocimiento, pero también de tener miedo a ser superado por otras revoluciones, proviene de la convicción de que todas las revoluciones son o

²Ojeda Gómez, Mario: Alcances y Límites de la Política Exterior de México, México, 1976.

³Meyer, Lorenzo: Cambio Político y Dependencia. México en el Siglo XX, en: Centro de Estudios Internacionales (Ed.): La Política Exterior de México: Realidad y Perspectiva. México 1972, pág. 1-38, aquí pág.24 ss.

deberían ser iguales a la propia. Las relaciones hacia otros gobiernos revolucionarios, les parecen a los mexicanos como "política familiar". La fuerte discusión que se llevó a cabo entre los años 1961 y 1963 sobre la revolución cubana y sus consecuencias sobre el sistema interamericano, tuvo realmente que ver con Cuba, sólo en forma primaria,⁴ ya que se trató mucho más de las prioridades del sistema mexicano. Sobre todo frente a los Estados Unidos, la línea oficial del gobierno mexicano no fue la de defender la revolución cubana como tal, sino la de defender la concepción mexicana de no-intervención, tal como se expresó en la doctrina de Estrada de 1930.⁵

La experiencia de que una pequeña nación como Cuba haya podido liberarse de la dominación de los Estados Unidos y haya logrado reducir las relaciones entre los "linkages"* internos y externos, tuvo como consecuencia que se cuestionara la adaptación mexicana a los patrones de poder existentes en la política interna-externa. Así, la revolución cubana representó para algunos grupos una motivación de cambio en la política interna. Esta idea tuvo mucha aceptación sobre todo entre algunos grupos de intelectuales, estudiantes, pero también trabajadores y campesinos, mientras que el mismo acontecimiento produjo un rechazo en cuanto a la política interna, en los pilares fundamentales del sistema mexicano. Los últimos consideraron cada ataque hacia la revolución cubana como defensa del sistema propio, del status quo y de la estabilidad. En cambio cada defensa de la revolución cubana se valoró como ataque hacia el sistema mexicano y como expresión peligrosa de la necesidad de recuperación revolucionaria.⁶ Esta polarización de los opositores de la política interna, en vista de un acontecimiento de política exterior, tuvo como consecuencia que se produjera una gran crisis en la confianza que se tenía en el sistema mexicano, crisis que alcanzó su punto culminante con los sucesos de 1968.

Considerando las consecuencias políticas internas que podría tener una política hacia Cuba, López Mateos no estableció relaciones demasiado cordiales hacia el nuevo estado revolucionario, sino que se contentó con haber podido realizar su idea de distanciamiento frente a los Estados Unidos a través de su posición en la OEA. Una mayor identificación con la revolución cubana podría haber puesto en peligro al sistema mexicano, y por eso, Cuba, que estaba consciente de esta situación, renunció en los años 60 a apoyar a la guerrilla o a promover

⁴Pellicer de Brody, Olga: México y la Revolución Cubana, México 1972.

⁵Schmitt, Karl M.: Mexico and the United States 1821-1973: Conflict and Coexistence. New York 1974, pág. 265.

⁶Ojeda Gómez, Mario: Las Relaciones de México con el Régimen Revolucionaria Cubano. En: Centro de Estudios Internacionales (Ed.): México y América Latina: La Nueva Política Exterior. México 1974, pág. 47-81.

movimientos intelectuales de protesta en México, en clara oposición a otros países latinoamericanos. De esta manera, la política cubana no sólo contribuyó a la consolidación de la posición internacional de México, sino que en cierta medida contribuyó también a la estabilización del sistema, puesto que se evitaron disputas violentas, - inspiradas por Cuba - como se dieron en otras naciones latinoamericanas.

Diez años más tarde, Echeverría utilizó estas experiencias cubanas en las discusiones internas con respecto al modelo chileno, aun siendo esta vez menor la influencia de las "élites de poder" externas e internas. ⁷Si ahora la política exterior de Echeverría se caracteriza usualmente como una política "nueva" y como un rompimiento con la tradición en la política exterior mexicana, ⁸ - en especial en lo que respecta a su función interna más bien parece haberse tratado de una nueva variante de las políticas de Cárdenas y López Mateos; variante que obviamente está dentro de las posibilidades de cambio que ofrece el sistema mexicano.

Lo mucho que Echeverría desarrolló su política exterior, determinada por una constelación de inmovilidad interna y de distensión internacional, se puede ver del hecho que aún en el período de la lucha electoral no hizo ninguna declaración sustancial referente a la política exterior, sino que en ese momento puso mucho más énfasis en la función de México como puente entre los intereses de los Estados Unidos y los intereses de Latinoamérica. Es evidente que su sucesor, López Portillo, quiere llevar a la práctica esta posición, al margen de que el campo de acción para la realización de una política latinoamericana activa se haya reducido bastante a causa de la "militarización" de la región y que las necesidades económico políticas hagan más indispensables un acercamiento más estrecho hacia los Estados Unidos.

En 1971 se le presentaron a Echeverría tres razones para utilizar la política exterior como medio para lograr transformaciones internas. Estas fueron, en primer lugar, el empeoramiento de la situación económica, es decir, el fin del "milagro mexicano"; en segundo lugar, la política de comercio proteccionista de los Estados Unidos, que destruyó todas las esperanzas mexicanas de aumentar las exportaciones; y, en tercer lugar, el endurecimiento del sistema político interno producido por esa presión económica y por la notoria crisis de distribución. A mediados de 1971, Echeverría creía que una política exterior nueva y diversificada

⁷Arriola, Carlos: El Acercamiento Mexicano-Chileno. En: Centro de Estudios Internacionales (Ed.): México-América Latina: La Nueva Política Exterior. México 1974 pág. 83-125.

⁸Poitras, Guy E.: Mexico's "New" Foreign Policy. *Interamerican Economic Affairs*. Vol. 28, N° 3, Invierno 1974, pág. 59-77.

podría contener el empeoramiento de la situación económica, reducir la dependencia de la política exterior de los Estados Unidos y mejorar el prestigio del gobierno. Según el punto de vista del presidente hay tres factores positivos adicionales que son: por un lado, el hecho de que la política externa al contrario de la interna, no causaría ningún conflicto que pusiera en peligro el sistema; por otro, el hecho de que frente al prestigio ganado internacionalmente se reforzaría su crédito interno; y, por último, el hecho de que la iniciada discusión Norte-Sur favorecería una política exterior ofensiva .

Entre los objetivos de la política exterior se contaban las pruebas de solidaridad hacia el Tercer Mundo, las que debían hacer crecer la movilización, y la popularidad interna del presidente, puesto que esta posición naturalmente crearía una imagen progresista de éste. Además, se debería alcanzar un nacionalismo "a lo Cárdenas", por medio de la lucha contra las transnacionales en Latinoamérica y de la "Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados", lo que en las discusiones con élites de poder internas influiría en favor del Estado. La consolidación de una "imagen anti-yankee" debía producir un mejoramiento del poder de negociación mexicano frente a los Estados Unidos. Fuera de estos objetivos inmediatos, la política exterior de Echeverría se caracterizó por la búsqueda de socios políticos no intervencionistas, primordialmente como Canadá, Japón y Europa Occidental. Sin embargo, al comparar estos objetivos con las diversas etapas de las acciones concretas en la política externa el balance es negativo.

Echeverría en la Política Exterior: Cuatro Etapas

1. La extensión de las relaciones de México con América Latina, en especial con Chile, y la campaña internacional a favor de la Carta.

En la vía chilena al socialismo Echeverría apoyó sobre todo el derecho a mantener la soberanía en las materias primas propias, el desarrollo sin intervención de un camino y la diversificación de las relaciones externas. La visita de Allende a México debía mostrar más claramente el paralelismo entre estos objetivos y las intenciones de Echeverría.

La Carta representó prácticamente una especificación y transferencia de estos objetivos hacia un marco multilateral, siempre teniendo en cuenta la tradicional política mexicana de no-intervención.

2. La exigencia de ser un vocero dentro del y, para el Tercer Mundo.

Una primera oportunidad se dio en el año 1972 en la conferencia de UNCTAD III realizada en Santiago. Echeverría sostuvo esta exigencia, por un lado, como vocero auto nombrado del Tercer Mundo, en varios viajes a los países industrializados y en varias conferencias internacionales, pero también, como presidente de un país del Tercer Mundo de visita en otras naciones en desarrollo.

3. La falta de coherencia de la política exterior en ciertas situaciones específicas, de conflicto.

Esta incoherencia se demostró en forma especialmente clara en la política seguida frente a Guatemala y Gran Bretaña, con respecto a la independencia de Belice y al mantenimiento de las exigencias territoriales mexicanas en su región estatal.

Después de las ejecuciones en España este comportamiento errado, se notó más claramente aún a través del reclamo ante las Naciones Unidas en el sentido de excluir a España de esta organización, por un lado, y por otro, el rompimiento de todos los contactos comerciales con la España de Franco, con quien México ya no mantenía relaciones diplomáticas.

Dentro de otros fracasos diplomáticos, se puede citar también su voto en el debate sobre el sionismo dentro de las Naciones Unidas y las discusiones con Israel y las organizaciones judías de los Estados Unidos.

En todos estos casos se mostró claramente que todo lo ganado en status por la política exterior mexicana, podía perderse muy rápidamente por causa de decisiones erradas en algunos detalles.

4. La transición hacia la política exterior tradicional.

Esta etapa se caracterizó por dos decisiones, que aparentemente estaban en contraposición con la política seguida hasta ahora por el presidente, es decir, la de no asociarse con los no-alineados ni con la OPEP. Una explicación de esta posición, así como de la cuidadosa negociación en torno a SELA, se puede encontrar seguramente en el hecho de que Echeverría se preocupó de no perjudicar a su sucesor, López Portillo, en sus decisiones, sobre todo porque de antemano se sabía que éste quería mejorar las relaciones con los Estados Unidos.

La comparación de los objetivos de Echeverría con los resultados que produjo su política exterior, dio un balance muy diferente. Por un lado, México puede contar con un considerable mejoramiento de su prestigio, ya que junto con la fama de su

ex-presidente, el país mismo ha logrado un nombre dentro de la política internacional.

Además de esto, el país alcanzó un lugar fijo dentro de las naciones conductoras del Tercer Mundo. Por el contrario, el mejoramiento del poder de negociación dentro de su relación con los Estados Unidos fue pequeño y la capacidad de imposición de México tuvo importancia sólo en cuestiones marginales. Un buen ejemplo de las limitaciones de la acción frente a los Estados Unidos, lo representan las intervenciones masivas de éste frente a la posible entrada del país en la OPEP. Finalmente, fue poco perceptible la ganancia en el sector de comercio exterior a consecuencia de la diversificación exterior. A pesar de la abundancia de tratados económicos, sobre todo con países de comercio estatal y en desarrollo, casi no se puede notar una disminución en la dependencia de los Estados Unidos en los rubros de comercio, créditos y turismo.

¿Cuáles son las funciones que tuvo la fase activa de la política exterior en relación a la política interna y al sistema político mexicano, bajo el gobierno de Luis Echeverría? La política exterior actuó sobre todo como medio de ayuda para una serie de factores estabilizadores y mecanismos de integración del sistema:

1. Revalorizar la ideología oficial del sistema, que se considera como estado revolucionario y que quiere ser reconocido como tal en el sistema internacional.
2. Consolidar la persona del presidente y así líder del sistema, quien a causa de los acontecimientos de 1968 necesitaba urgentemente un mejoramiento de su imagen.
3. Revalorizar la función del presidente ya que no es considerado como preso de un sistema casi autoritario, sino como innovador de importancia internacional
4. Integrar grupos y sectores, que hasta ese momento se enfrentaron al sistema en forma crítica.
5. Aproximar la economía y el Estado a través de una representación más intensa de los intereses económicos mexicanos en el exterior.

Estas consecuencias de la política interna son una parte especialmente interesante de la política exterior de México, ya que contribuyeron claramente a la estabilidad del sistema, aunque diversos grupos afectados las hayan considerado como factores de inestabilidad. Por lo tanto, la incorporación de nuevos grupos externos

se consideró primero como inestabilidad para el sistema, porque sus concepciones acerca del orden social recibieron apoyo externo bajo la presidencia de Echeverría, a causa de su identificación con el Tercer Mundo, con lo que la línea de la política exterior pasó a ser efectivamente un objeto de negociación mucho más intenso dentro del sistema. Por otro lado, la ampliación del espectro de las élites de poder internas y externas hacia socios no tradicionales, condujo a una estabilización adicional del sistema, porque así por lo menos aparecieron opciones políticas como posibles, internamente, que hasta ahora habían sido excluidas del sistema político del país. Muchos sectores internos importantes se revalorizaron a pesar de los procedimientos contradictorios dentro del sistema. Del hecho de que bajo todas estas medidas el radicalismo se quedó en puras palabras y se propagó más en la parte multilateral que en la bilateral, se podía ver que hubo más bien un reconocimiento del recargo del sistema, que la falta de una intención durante el gobierno de Echeverría.

Aún, la disociación de la política exterior de México en dos partes contradictorias, que se produjo en el período de Echeverría, puede explicarse solamente dentro del contexto del sistema total. Por lo tanto, el perfil "Anti-Estados Unidos y Pro-Tercer Mundo" del presidente y la posición "Pro-Estados Unidos y Anti-Tercer Mundo" de miembros importantes de su gabinete, debe considerarse más como parte del estilo pragmático de esta política, que como una demostración de la incapacidad del ex-presidente, por no poder imponer su posición en el gabinete. De esa manera se puede interpretar el comportamiento marcadamente progresista de Echeverría como determinado ya al consumo interno, así como el comportamiento de los ministros como determinado por las necesidades de una política exterior pragmática.

A causa de que la política exterior de Echeverría tenía dos caras⁹, los críticos de derecha e izquierda la han juzgado a menudo como un fracaso. La izquierda condenaba el radicalismo verbal, afirmando que la diversificación de la política exterior no era más que una estrategia de apaciguamiento, lograda por medio de una retórica revolucionaria. Esta estrategia era demasiado conocida a causa de la discusión interna sobre la revolución mexicana. La derecha reclamaba que los "amigos" de México habían creído, por lo menos en parte, en esta retórica y temían cambios en la estabilidad del sistema mexicano. Con esto el apoyo financiero necesario para la vía de desarrollo asociado, o bien no llegaría nunca, o bien se achicaría. Algunos críticos de la administración de Echeverría han ido tan lejos que

⁹Pellicer de Brody, Olga: Tercermundismo del Capitalismo Mexicano: Ideología y Realidad. *Cuadernos Políticos*, N° 3, Enero-Marzo 1975, pág. 52-59.

atribuyen primordialmente a esta estrategia de inestabilidad la crisis económica de 1975-76. Ambos argumentos confirman a su manera, la influencia estabilizadora de esta política exterior.

Cuando se empleó frente a la izquierda una estrategia de apaciguamiento, se fomentó la integración de estos grupos al sistema y así se amplió la base del sistema. Si por otro lado, los Estados Unidos tenían que tomar en serio por lo menos en parte el radicalismo verbal, se ha mejorado aunque poco la posición de negociación de México.

El balance de la política exterior de Echeverría no deja ver claramente si ésta fue concebida con vista a estos resultados estabilizadores para el sistema, aunque mínimos en lo particular. Tampoco se puede establecer claramente si Echeverría tuvo la intención de contribuir por medio de la política exterior al cambio del sistema interno.

Las Perspectivas para López Portillo

Las perspectivas de la política exterior mexicana para la administración de López Portillo, son tan poco claras, como lo es el balance del período de Echeverría. Frente al listado de los resultados y omisiones se encuentra ahora el listado de las esperanzas y los desafíos. Mientras que Echeverría tuvo que superar una severa crisis política al comenzar su gobierno en el año 1970, López Portillo ha debido, en 1976, concentrar todos sus esfuerzos en tratar de solucionar la mayor crisis económica mexicana del período de post-guerra, que fue lo que caracterizó las primeras acciones de su administración en materia de política exterior. Sin embargo, hasta ahora se puede apreciar un cambio solamente de estilo, pero no de contenido en comparación a la anterior línea de la política exterior.

Los puntos más importantes de la política exterior de López Portillo son los siguientes:

1. **La relación con los Estados Unidos**, que él considera como decisivo para la estabilidad del modelo de desarrollo mexicano y en consecuencia, para la superación de la crisis actual.

Tres problemas bilaterales son urgentes:

- la inmigración ilegal mexicana

- el mejoramiento del acceso al mercado para productos mexicanos; y
- la negociación sobre las futuras exportaciones de petróleo.

2. La relación con las instituciones financieras internacionales.

López Portillo ha mostrado ya, que su gobierno no está dispuesto a seguir todas las imposiciones del Fondo Monetario Internacional; ya que teme que las obligaciones contraídas por los créditos pedidos al FMI, traigan como consecuencia grandes conflictos sociales, lo que conducirá a la inestabilidad y "latinoamericanización" del país.

3. La relación con Europa.

Con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con España y también con la visita del presidente de la República Federal de Alemania, Scheel, se demostró que López Portillo se aparta poco de la idea de una política exterior diversificada, como la que predicó su antecesor.

4. La relación con América Latina.

En este sentido, López Portillo, ve a México casi automáticamente en un rol conductor dentro de las naciones de habla hispana del subcontinente, a causa de la actual situación política, rol que sólo disputa Venezuela y que además es muy difícil de ejercer.

5. La relación con el Tercer Mundo.

López Portillo no ha intentado continuar totalmente la política de Echeverría, pero sin embargo, ha negado que el compromiso de México hacia el Tercer Mundo se reduzca durante su gobierno.

Las ventajas internas y económicas que se esperan durante el gobierno de López Portillo, provenientes de la riqueza petrolera de México, conducirán más bien a dificultades externas, pues, por un lado, aumentará la presión de los Estados Unidos en el sentido de querer asegurar esta fuente de energía para su consumo y, por otro, el Tercer Mundo esperará el cumplimiento de la retórica revolucionaria de México en especial en este campo.

La posibilidad de maniobra de la nueva administración se dificulta en lo que respecta a su política exterior, por el hecho de que internamente debe trabajar con nuevas alianzas y por el hecho de que la teoría del péndulo que se ha utilizado tan a menudo en México, según la cual a un presidente progresista debe seguirle

siempre otro conservador, ha quitado toda esperanza que se pudiera tener frente a López Portillo, tanto interna como externamente.

1. Los Estados Unidos esperan una mejora automática de las relaciones y mayores concesiones en cuestiones bilaterales y multilaterales.
2. El Tercer Mundo espera menos acciones concretas y menor comportamiento vanguardista en el conflicto Norte-Sur, pero sí espera que continúe la solidaridad en un marco multilateral .
3. Las élites de poder más conservadoras y establecidas esperan que López Portillo realice también en la política exterior un reajuste frente a la política que desde su punto de vista, fue radical, bajo Echeverría.
4. Las agrupaciones más progresistas cuentan con que la identificación con modelos de desarrollo más bien socialistas o radicales del Tercer Mundo, así sean sólo de naturaleza verbal, sea menor, con lo que su peso interno disminuiría.

El comportamiento tradicional de México en cuanto a política exterior bajo el gobierno de López Portillo, hace pensar que no se van a dar grandes discusiones internas referentes al curso exterior del país y que, por lo tanto, va a disminuir cada vez más el significado de la política exterior como función de la interna.¹⁰

Citas

*Por **linkage politics** (James N. Rosenou) se entienden acciones políticas que comienzan en una nación, cruzan la frontera nacional y provocan reacciones en otro país. Existen **linkage groups** o **linkages** externos - en el caso de México por ejemplo, los Estados Unidos, institutos internacionales de desarrollo etc. - y **linkages** internos, o sea los grupos que colaboran con los **linkages** externos y aprovechan de su apoyo.

Referencias

*Fagen, Richard R., FOREIGN AFFAIRS. 55, 4. p685-700 - 1977; The realities of U. S. Mexican relations.

*Ojeda-Gómez, Mario, ALCANCES Y LIMITES DE LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO. - México. 1976; Cambio político y dependencia. México en el Siglo XX.

¹⁰Grayson, George W.: Mexican Foreign Policy. **Current History**, Vol. 72, N° 245, marzo 1977, pág. 97-101 y 134-135.

- *Meyer, Lorenzo, LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO: REALIDAD Y PERSPECTIVA. p1-38 - México, Centro de Estudios Internacionales. 1972; Las relaciones de México con el régimen revolucionaria Cubano.
- *Pellicer de Brody, Olga, MEXICO Y LA REVOLUCION CUBANA. - México. 1972; El acercamiento Mexicano-Chileno.
- *Schmitt, Karl M., MEXICO AND THE UNITED STATES 1821-1973: CONFLICT AND COEXISTENCE. p265 - New York, U.S.A. 1974; Mexico's "New" foreign policy.
- *Ojeda-Gómez, Mario, MEXICO Y AMERICA LATINA: LA NUEVA POLITICA EXTERIOR. p47-81 - México, Centro de Estudios Internacionales. 1974; Tercermundismo del capitalismo mexicano: Ideología y realidad.
- *Arriola, Carlos, MEXICO-AMERICA LATINO: LA NUEVA POLITICA EXTERIOR. p83-125 - México, Centro de Estudios Internacionales. 1974; Mexican foreign Policy.
- *Poitras, Guy E., INTERAMERICAN ECONOMIC AFFAIRS. 28, 3. p59-77 - Invierno. 1974;
- *Pellicer de Brody, Olga, CUADERNOS POLITICOS. 3. p52-59 - 1975;
- *Grayson, George W., CURRENT HISTORY. 72, 425. p97-101, 134-135 - 1977;